

PRESENTACIÓN

Reset. No hay nada nuevo bajo el sol, pero no es posible bañarse dos veces en el mismo río

• **TONI CASAMOR MALDONADO Y MARÍA PILAR RIVERO GRACIA**

Parece que estamos pasando uno de esos momentos en los que nada de lo que sabíamos mantiene absoluta certeza. Gran parte de los aforismos que nos han acompañado hasta ahora están dejando de ser fundamentos en la interpretación del papel de la cultura en la sociedad. Los museos son instituciones vulnerables al cambio del papel de la cultura en la sociedad: si la sociedad cambia, los museos cambian. Y las personas que crean, construyen o gestionan museos deben actualizar sus convicciones, renovar sus referencias y tratar de entender lo que piensan (y generalmente no dicen) los que visitan e interpretan los museos.

No es suficiente reconocer que ha sido errónea la reciente exageración en la construcción de nuevos centros culturales o museos como iconos urbanos de gran espectacularidad y abultado presupuesto. Ahora es necesario interpretar lo sucedido y aportar nuevas orientaciones que reinstalen el concepto *museo* en la sociedad contemporánea.

Parece que el futuro no pasa por confiar excesivamente en los métodos audiovisuales ni en las nuevas tecnologías de difusión de la información y la cultura (aunque su uso se ha incorporado definitivamente a la museografía). Ni tampoco podemos confiar excesivamente en la proliferación de los llamados *centros de interpretación*, equipamientos a caballo entre el museo y la oficina de turismo (generalmente con grandes carencias de gestión). Por lo tanto, debemos superar el tradicional dilema entre contenido y continente de un museo para llevar la generación de un museo hacia el «relato» conjunto.

Podríamos considerar el diálogo como método principal de creación. Método de aprendizaje y método de encuentro entre las diferentes disciplinas que generan un museo (arquitectura, museografía, museología). Esto conllevaría superar la idea de museo como mausoleo de objetos inanimados, contenedor de conocimiento, almacén de objetos valiosos pero olvidados y re-imaginarlo como fuente de actividad, motor cultural, con alto valor didáctico y educativo. Interesan los museos que despierten las ideas de los visitantes, que les hablen de lo que les interesa (a veces de sí mismos), que los hagan aprender, jugar y disfrutar... Museos que generen nuevo conocimiento.

Hacer un museo es un contrato entre la sociedad y los profesionales de la cultura para que sean capaces de construir un entorno en el que la misma sociedad sea capaz de reconocerse. Parece que este encargo vuelve a parecerse al que le hicieron a Mies van der Rohe para construir su pabellón en la Exposición de 1929 de Barcelona: el museo deber explicar «lo que hacemos, lo que somos, la manera como sentimos y miramos hoy día. Solo deseamos claridad, simplicidad, honestidad».